

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Simposio 3. Economía feminista. Conceptos, debates y experiencias desde el Sur

Aportes de la categoría división sexual del trabajo para pensar la participación de las mujeres en la lucha de la fábrica recuperada CUPS

Luciana Navarro¹

Resumen

El presente trabajo forma parte de la tesis doctoral que indaga la *Participación de mujeres en empresas recuperadas. El caso de la fábrica textil CUPS en la provincia de San Luis, desde la pedagogía popular feminista*.

En San Luis, el fenómeno de las empresas recuperadas fue tardío con respecto a los procesos que se desarrollaron y multiplicaron en el resto del país a partir de diciembre de 2001. No es hasta entrado el año 2012 que la recuperación de empresas comenzó a cobrar visibilidad en la provincia, a partir de la experiencia de al menos dos fábricas: la metalúrgica Indiel y la textil CUPS.

En noviembre de 2011, como consecuencia de la falta de pago de sueldos y retenciones descontadas y no aportadas, lxs obrerxs de la fábrica textil Circus, ubicada en Concarán a 152 km. al nordeste de la capital provincial, comenzaron una huelga. Ante la ausencia de respuestas por parte de la patronal, ocuparon la fábrica para evitar un posible vaciamiento y así mantener su fuente de trabajo. La pérdida de aproximadamente 62 puestos laborales significaba un gran impacto social para dicha localidad.

Luego de atravesar momentos de tensión e incertidumbre, decidieron producir sin patrón. En ese escenario fue de vital importancia la participación de las mujeres, quienes ocuparon un lugar protagónico en la lucha y el sostenimiento de esta experiencia organizativa que emergió en respuesta a la degradación de las condiciones de vida.

En esta ponencia me propongo trabajar en torno a la pregunta: ¿Qué elementos me aporta la categoría división sexual del trabajo para pensar el lugar de las mujeres en el proceso de recuperación de la fábrica? Para ello, abordaré algunas conceptualizaciones que nos brinda principalmente el feminismo materialista, para luego ponerlas en diálogo con la participación de las trabajadoras en la lucha de la fábrica recuperada CUPS.

Repensar la categoría participación a partir de los aportes de los feminismos, en particular respecto a la división sexual del trabajo, nos posibilita comprender la participación de las obreras en el proceso de recuperación de la fábrica a la luz de sus condiciones y trayectorias de vida; sus experiencias; el manejo de sus tiempos entre el trabajo, la casa y la lucha; sus maneras de habitar y transitar las fronteras entre tiempos y espacios de vida y trabajo, entre la esfera productiva y la reproductiva, lo público y lo privado; entre otros aspectos.

¹ Universidad Nacional de San Luis / CONICET. Contacto: <lunavarro19@gmail.com>

Y en este último punto resultan claves los aportes de la economía feminista ya que nos permiten trascender estas dicotomías y considerar la necesaria articulación entre el mundo de la producción y la reproducción.

Palabras claves: Fábricas recuperadas; Lucha; Participación de las mujeres; División sexual del trabajo; Economía feminista.

Introducción

El presente trabajo forma parte de la tesis doctoral que indaga la *Participación de mujeres en empresas recuperadas. El caso de la fábrica textil CUPS en la provincia de San Luis, desde la pedagogía popular feminista*.

En la Argentina, la recuperación de empresas hace referencia a una heterogeneidad de procesos, en los cuales las empresas en crisis son puestas a producir por sus trabajadorxs. Estos procesos representan una forma de desobediencia al desempleo, ya que se constituyen en una estrategia alternativa para el sostenimiento de las fuentes laborales y; por lo tanto, en una respuesta contundente, de lxs trabajadorxs, a los procesos de abandono y cierre de empresas por parte de la dirección patronal. Asimismo, implican la posibilidad de desplegar un proceso de autonomización entre lxs obrerxs.

En San Luis, el fenómeno de las empresas recuperadas fue tardío con respecto a los procesos que se desarrollaron y multiplicaron en el resto del país a partir de diciembre de 2001. No es hasta entrado el año 2012 que la recuperación de empresas comenzó a cobrar visibilidad en la provincia, a partir de la experiencia de al menos dos fábricas: la metalúrgica Indiel y la textil CUPS.

La lucha que protagonizaron lxs obrerxs de la ex fábrica textil Circus, ubicada en Concarán a 152 km. al nordeste de la capital provincial, comenzó en noviembre de 2011 con una huelga en reclamo de la falta de pago de sueldos y retenciones descontadas y no aportadas. Lxs trabajadorxs le exigían al patrón la normalización de los salarios.

Ante la ausencia de respuestas por parte de la patronal, ocuparon la fábrica para evitar un posible vaciamiento y así mantener su fuente de trabajo. La fábrica se convirtió en un territorio de disputa social, donde lxs obrerxs se enfrentaban con el riesgo de ser desplazados del mercado laboral. La pérdida de aproximadamente 62 puestos laborales significaba un gran impacto social para la localidad.

Con el correr de los días y en medio de un clima de incertidumbre, lxs trabajadorxs tejieron resistencias y fueron delimitando un horizonte hacia donde apuntar: recuperar la fábrica. Ellxs decidieron producir sin patrón, a partir de conformar la cooperativa de trabajo Compañeros Unidos Para Siempre, CUPS. En ese escenario, fue de vital importancia la participación de las mujeres, quienes ocuparon un lugar protagónico en la lucha y el sostenimiento de esta experiencia organizativa que emergió en respuesta a la degradación de las condiciones de vida.

En esta ponencia me propongo trabajar en torno a la pregunta: ¿Qué elementos me aporta la categoría división sexual del trabajo para pensar el lugar de las mujeres en el proceso de recuperación de la fábrica? Para ello, abordaré algunas conceptualizaciones que nos brinda principalmente el feminismo materialista, para luego ponerlas en diálogo con la participación de las trabajadoras en la lucha de la fábrica recuperada CUPS.

Desarrollo

Silvia Federici (2018) parte de problematizar la “transición” del feudalismo al capitalismo desde el punto de vista de las mujeres, el cuerpo y la acumulación originaria. Ella retoma y discute el concepto marxista de acumulación originaria, y decide trabajarlo a partir de los cambios que genera en la posición social de las mujeres y en la producción de la fuerza de trabajo. Para Federici, esta categoría incluye:

el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo; la construcción de un nuevo orden patriarcal, basado en la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado y su subordinación a los hombres; la mecanización del cuerpo proletario y su transformación, en el caso de las mujeres, en una máquina de producción de nuevos trabajadores (p.20).

Esta “transición” significó para las mujeres un proceso excepcional de degradación social, que fue fundamental para el desarrollo del capitalismo. Federici sitúa en el centro de su análisis las cacerías de brujas que tuvieron lugar en los siglos XVI y XVII tanto en Europa como en América, ya que jugaron un papel central en el proceso de destrucción del poder de las mujeres. Un aspecto complementario de la nueva división sexual del trabajo fue la definición de las mujeres como no-trabajadoras. La importancia económica de

la reproducción de la mano de obra llevada a cabo en el hogar y su función en la acumulación de capital, fueron invisibilizadas de tal manera que dejó de ser considerada un trabajo y se definió como tarea doméstica fundada en una supuesta vocación natural propia de las mujeres. En este marco, solamente la producción para el mercado era comprendida como actividad creadora de valor.

En términos de Carol Pateman (1995), se forjó un nuevo contrato sexual que definía a las mujeres de tal manera que ocultaba su condición de trabajadoras, mientras otorgaba a los varones libre acceso a los cuerpos de las mujeres, a su trabajo y a los cuerpos y el trabajo de sus hijxs. Este proceso estuvo acompañado por la redefinición de la familia como el lugar para la reproducción de la fuerza de trabajo, convirtiéndose en la institución principal para la apropiación y el ocultamiento del trabajo de las mujeres.

En este sentido, Christine Delphy (1985) plantea que la familia y en particular el contexto de matrimonio constituyen el ámbito de explotación de las mujeres. A raíz del matrimonio y del trabajo doméstico no remunerado, comparten una situación de clase en tanto grupo social sometido a determinadas relaciones de producción:

...lejos de ser la naturaleza de los trabajos realizados por las mujeres la que explica sus relaciones de producción, son estas relaciones de producción las que explican que sus trabajos se vean excluidos del mundo del valor. Quienes se ven excluidas del mercado (y del intercambio) son las mujeres, en tanto que agentes económicos, y no su producción (p. 14).

En el proceso de degradación del trabajo y la posición social de las mujeres, ellas se convirtieron en un bien común, sus cuerpos fueron apropiados y forzados a funcionar como medio para la reproducción y acumulación de fuerza de trabajo, mientras que su trabajo se convirtió en un recurso natural que quedaba por fuera de la esfera de las relaciones de mercado. Al no ser reconocido como productivo, no era remunerado.

De esta manera, la división sexual del trabajo sujetó a las mujeres al trabajo reproductivo y aumentó su dependencia respecto de los varones. Esta relación de poder y el ocultamiento del trabajo gratuito de las mujeres detrás de una supuesta inferioridad natural, posibilitó al capitalismo ampliar la parte no

pagada del día de trabajo y utilizar el salario masculino para incrementar el trabajo femenino.

Por ello, para Delphy la explotación patriarcal constituye la opresión común, específica y principal de las mujeres. Esto es así ya que afecta a todas las mujeres casadas, a quienes se les impone la obligatoriedad de prestar trabajos domésticos gratuitos, y pese a que realicen una doble jornada trabajando también fuera de la casa, su pertenencia de clase se encuentra condicionada por la explotación en tanto que mujeres.

Un elemento interesante a agregar a esta conceptualización de la división sexual del trabajo es el análisis del uso y control de los instrumentos que realiza Paola Tabet (1979). Ella parte de señalar que existe una diferencia en los instrumentos que lxs trabajadorxs tienen a disposición. Mientras que los varones han podido extenderse más allá de su propio cuerpo a partir de instrumentos que amplían su poder sobre la naturaleza y en la sociedad; las mujeres se encuentran limitadas a su cuerpo, a aquellas actividades donde prevalece el uso de las manos desnudas en motricidad directa, y por tanto, a los instrumentos más simples.

En cada sociedad, las mujeres desarrollan las operaciones más arcaicas desde el punto de vista de la evolución técnica y cuentan en sus actividades con un menor equipamiento. Cuando se introduce una nueva técnica, la actividad se masculiniza ya que la presencia de instrumentos de mayor complejidad supone una productividad del trabajo más constante y en aumento, por lo que se pone en juego un mayor poder y apropiación sobre la naturaleza. El control de la actividad, o más bien la actividad misma, pasa a manos de los varones, incluso hasta las actividades más tradicionalmente feminizadas.

Como señala Tabet, la complejidad de los instrumentos marca el límite puesto al equipamiento de las mujeres, es decir, el límite de los instrumentos de producción que pueden usar y por tanto del trabajo que pueden desarrollar. No hay actividades exclusivamente femeninas, son los instrumentos utilizados los que determinan la atribución de cada actividad a las mujeres o su exclusión de ellas. A esto se suma que no se les permite fabricar sus propios instrumentos, pues los varones poseen el control de las técnicas y las materias primas sin las cuales no se pueden producir, lo que acrecienta aún más su dependencia hacia ellos.

De esta manera, Tabet afirma que la exclusión de las mujeres de la fabricación y del uso de instrumentos es la condición para usarlas en el trabajo doméstico y en la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin dejar de ser fuente de trabajo a mano desnuda fuera del hogar, desarrollan con medios de bajo rendimiento productivo y la mayor cantidad de tiempo-paciencia el trabajo de producción para el consumo doméstico, de reconstrucción de la energía humana gastada y todo lo que hace a la reproducción y acumulación de la fuerza de trabajo. Y aquí entra a jugar otro elemento a tener en cuenta: la expropiación del tiempo de las mujeres como un aspecto fundamental de la división sexual del trabajo.

A modo de síntesis, podemos señalar que la división sexual del trabajo diferenció las tareas destinadas a las mujeres y los varones, pero también sus experiencias, sus vidas, los espacios sociales (producción-reproducción, público-privado), la relación con el capital y con otros sectores de la clase trabajadora. Se trató de una relación de poder, sostenida por estructuras e instituciones jerárquicas fundadas en la expropiación que hacen unos grupos a otros de sus capacidades (en particular la de decidir), de sus tiempos, así como de bienes materiales y simbólicos. De esta manera, la división sexual del trabajo se tradujo en una acumulación de diferencias, desigualdades y divisiones que separaron a lxs trabajadorxs, lo que sirvió para intensificar y ocultar la explotación e impulsar así la acumulación capitalista.

Estas conceptualizaciones respecto a la división sexual del trabajo me proporcionan pistas para pensar el lugar de las mujeres en el proceso de recuperación de la fábrica textil. Las coordenadas teóricas que me brinda el feminismo materialista en relación a esta categoría de análisis me permiten delinear algunas preguntas para abordar los lugares o roles que jugaron las obreras en las distintas estrategias de lucha que se fueron entretejiendo.

Algunos posibles interrogantes giran en torno al lugar o los lugares que ocuparon las obreras y las tareas de las cuales se encargaron durante el proceso de lucha: en la huelga, las panfleteadas y los cortes de ruta, las marchas, la toma de la fábrica, la visibilización en los medios de comunicación locales, en las negociaciones con los organismos provinciales y el empresariado, en la construcción de alianzas con las organizaciones sociales de la zona y alrededores, en el desarrollo de las gestiones pertinentes para la conformación de una cooperativa de trabajo. En este marco, me invitan

también a indagar a partir de qué ejes o nudos temáticos construyeron sus discursos de lucha, y cómo se desplegó la participación de las obreras en la esfera pública en articulación con los tiempos y espacios domésticos. Aquí entra a jugar cómo condicionó la presencia del marido en la casa y cómo las trabajadoras negociaron sus tiempos entre el trabajo, la casa y la lucha, entre otros aspectos.

Por otro lado, respecto al proceso de organización de la recuperada, surgen preguntas en relación a la organización del trabajo con la vuelta a la producción. Una de ellas nos lleva a interrogarnos sobre las tareas que desarrollan las obreras y los instrumentos con los que cuentan a disposición. Teniendo presente que la fábrica textil está compuesta en su mayoría por mujeres y que se trata de una rama preferentemente feminizada, se torna significativo preguntarnos cómo se organiza el trabajo en manos de lxs trabajadorxs y cómo se organizaba cuando la fábrica estaba bajo patrón, a partir de problematizar el uso y el control de los instrumentos.

Otro aspecto que hace a la organización de la recuperada se refiere a los procesos de toma de decisiones en la construcción de un modelo autogestivo, esto es, cómo se configuraron los distintos espacios decisorios de la fábrica y cómo circularon las voces y las presencias en ellos, tanto en las asambleas como en los consejos de administración.

Poner en diálogo la categoría división sexual del trabajo con el proceso de recuperación de las fuentes laborales en manos de lxs trabajadorxs, nos habilita también a preguntarnos sobre las nuevas formas de habitar y transitar los espacios de la fábrica tanto en términos materiales, como simbólicos y afectivos, y por tanto, las posibles redefiniciones de las fronteras entre el espacio productivo y el espacio reproductivo/doméstico.

Estas preguntas, que serán insumo de futuras entrevistas, nos invitan a pensar cómo opera y se actualiza la división sexual del trabajo en el proceso de recuperación de la fábrica, dando cuenta así de las continuidades y rupturas respecto a ciertos roles hegemónicos de feminidad y masculinidad, y a la relación producción-reproducción. A la vez, nos posibilitarán comprender cómo se han dado los procesos de participación en la fábrica textil CUPS.

A modo de conclusión

Con la profundización de la crisis, se multiplicaron en el país las experiencias de recuperación de fábricas en manos de sus trabajadorxs, quienes apuntaron a proteger los medios de producción y mantener sus fuentes de trabajo. Si bien irrumpieron con fuerza entre los años 2000 y 2002, el ciclo de protestas y nuevas fábricas en proceso de recuperación por lxs obrerxs se mantiene hasta nuestros días. Las mujeres ocuparon un lugar protagónico en la lucha y el sostenimiento de estas experiencias organizativas que emergieron en respuesta a la degradación de las condiciones de vida.

En este marco, la categoría división sexual del trabajo resulta valiosa pues me brinda herramientas conceptuales para abordar y problematizar el lugar de las mujeres en el proceso de recuperación de la fábrica textil CUPS. Al mismo tiempo, me permite comprender que la categoría participación, en tanto desarrollo de una práctica política específica, ha sido pensada sin género.

Estudiar la participación de las mujeres en estas experiencias organizativas implica también, problematizar el lugar de la mujer en términos políticos de relaciones de poder desiguales enmarcadas en un sistema socioeconómico capitalista, heteropatriarcal, colonial, racialmente estructurado. Por lo tanto, supone poner en escena la existencia de estructuras sociales jerárquicas basadas en la expropiación que hacen unos grupos de otros, generando desigualdades y divisiones entre lxs trabajadorxs. Esto nos permitirá comprender las relaciones de opresión, el silenciamiento y la invisibilización a la que históricamente han estado sometidas las mujeres.

Repensar la categoría participación a partir de los aportes que nos brindan los feminismos, en particular respecto a la división sexual del trabajo, nos posibilita comprender la participación de las obreras en el proceso de recuperación de la fábrica a la luz de sus condiciones y trayectorias de vida; sus experiencias; el manejo de sus tiempos entre el trabajo, la casa y la lucha; sus maneras de habitar y transitar las fronteras entre tiempos y espacios de vida y trabajo, entre la esfera productiva y la reproductiva, lo público y lo privado; entre otros aspectos.

Y en este último punto resultan claves los aportes de la economía feminista ya que nos permiten trascender estas dicotomías y considerar la necesaria articulación entre el mundo de la producción y la reproducción. Es importante

señalar que la escisión entre ambas esferas es un mecanismo fundamental para ocultar el ataque del capital sobre la vida.

La articulación producción/reproducción nos posibilita ir más allá de la producción, no descuidar la dimensión reproductiva de todo proceso y considerarlas de manera articulada entre sí. Dicha articulación nos permite tener presente un conjunto de tareas y acciones que lxs obrerxs llevaron adelante en su lucha por la recuperación de las fuentes laborales, como la toma de la fábrica, los cortes de ruta o la visibilización en los medios locales. Y a su vez, comprender que la gestión colectiva del trabajo no involucra solamente producir o sostener el proceso de trabajo industrial, sino también una serie de actividades que se realizan en lo cotidiano por fuera del espacio “productivo”, la fábrica, y fuera del horario de la jornada laboral, como por ejemplo, las gestiones para lograr la vuelta a la producción y revertir la situación de inestabilidad legal, financiera, productiva y comercial, entre otras acciones que posibilitan proyectar un horizonte para la cooperativa de trabajo.

Estas consideraciones nos permiten comprender el trabajo en sentido amplio y su distribución, reconocer una serie de tareas invisibilizadas y valorar su aporte al sostenimiento de la fábrica recuperada. Invitándonos a pensar los lugares que ocuparon y ocupan las mujeres en la recuperación de la fábrica, visibilizando las tareas, labores y responsabilidades de las cuales se encargaron durante el proceso de lucha y organización de la recuperada.

Referencias bibliográficas

Delphy, Christine (1985). El enemigo principal. En: *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos. Cuadernos inacabados*. Barcelona: LaSal.

Federici, Silvia (2018). Prefacio, Introducción y Capítulo 2: La acumulación del trabajo y la degradación de las mujeres. Construyendo 'diferencia' en la 'transición al capitalismo'. En: *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.

Partenio, Florencia (2016). ¿Es posible hablar de una sustentabilidad reproductiva?: el diseño de una caja de herramientas para re-pensar las prácticas de autogestión. En: Amaia Pérez Orozco y Alba Arteaga Leiras (Ed.). *¿Por qué nos preocupamos por los cuidados? Colección de ensayos en español sobre Economía de los Cuidados*. Nueva York: ONU Mujeres Training Center.

Pateman, Carol (1995). *El contrato sexual*. México: Anthropos-UAM.

Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.

Smaldone, Mariana (2014). Un legado beauvoiriano: el trabajo doméstico en la perspectiva del feminismo materialista de Christine Delphy. En: *La manzana de la discordia*, enero-junio, vol. 9, nº. 1, 7-29.

Tabet, Paola (2005 [1979]). Las manos, los instrumentos, las armas. En: Ochy Curiel y Jules Falquet (Comps.). *El Patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas: Colette Guillaumin-Paola Tabet-Nicole Claude Mathieu*. Buenos Aires: Brecha Lésbica.